

Creencias, cultura y salud mental: Un acercamiento desde el trabajo social a la búsqueda de sentido en la urbe

José Iñigo Aguilar Medina*

Resumen

Se analiza la relación entre trascendencia, cultura y salud mental en la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM). Se discute la pérdida del sentido de trascendencia religiosa y su impacto en el bienestar psicológico de la población, contrasta la propuesta de Henri Hude con la de Victor Frankl. Se basa en una encuesta a 639 habitantes de la ZMVM, que revela una creciente secularización y diversificación religiosa. Aunque la religión católica predomina, disminuye la aceptación de sus enseñanzas. Las prácticas funerarias también reflejan cambios culturales: aumento de la cremación y de la preferencia por conservar las cenizas en casa. Concluye que la población también busca sentido en valores como son las relaciones personales, el trabajo o la familia y que el trabajo social debe propiciar espacios de reflexión sobre el significado de la vida y la muerte, para que las personas puedan encontrar esperanza y afrontar la incertidumbre.

Palabras clave: Trascendencia, secularización, malestar psicológico, prácticas funerarias, cambio cultural.

Abstract

The relationship between transcendence, culture, and mental health in the Metropolitan Area of the Valley of Mexico (ZMVM) is analyzed. The loss of the sense of religious transcendence and its impact on the psychological well-being of the population is discussed, contrasting Henri Hude's proposal with that of Victor Frankl. It is based on a survey of 639 inhabitants of the ZMVM, revealing a growing secularization and religious diversification. Although the Catholic religion predominates, acceptance of its teachings is declining. Funeral practices also reflect cultural changes: an increase in cremation and a preference for keeping ashes at home. It concludes that the population also seeks meaning in values such as personal relationships, work, or family, and that social work should foster spaces for reflection on the meaning of life and death, so that people can find hope and cope with uncertainty.

Keywords: Transcendence, secularization, psychological distress, funeral practices, cultural change.

* Maestro en Ciencias Antropológicas, profesor de asignatura ENTS-UNAM | inigoaguilar@yahoo.com.mx

Se parte del hecho de que no obstante las abismales desigualdades entre los distintos sectores de la población, tanto del primero como del tercer mundo, conformados por países de cultura occidental u occidentalizados, que viven una época en la que se han dado, en términos muy generales, para todos sus integrantes, una impresionante prosperidad material, basada en los prodigiosos avances tecnológicos que no tienen precedentes en la historia de la humanidad. Sin embargo, este aparente bienestar material, al que se tiene acceso en muy diferentes niveles, no siempre se traduce en un creciente bienestar psicológico, sino que más bien parecen seguir una correlación inversamente proporcional al de su desarrollo tecnológico.

Henri Hude en su libro (2019), en el que desde su título, propone que este mundo nos vuelve locos y en el que hace una reflexión filosófica sobre la salud mental, señala que: *la deficiencia funcional de la cultura actual*, sobre todo en occidente, se caracteriza por la *falta de un sentido de trascendencia*, causada por el *rechazo de las dimensiones metafísicas del ser humano*, lo que considera que está relacionado con un progresivo malestar psicológico. Dicho autor señala que nunca una sociedad ha sido más rica, más opulenta que la nuestra. Jamás la esperanza de vida ha sido más alta. En ningún tiempo ha habido más oportunidades para aprender, descubrir y maravillarse. Y, sin embargo, los niveles de malestar y morbilidad psicológica nunca parecen haber sido tan altos.

Sin embargo, también es posible que dicha observación no tome en consideración que nunca como hoy se han estudiado, de una manera tan generalizada, las condicio-

nes de la salud mental de las personas. Pues es precisamente durante el siglo XX que la relación entre la biología y la medicina se consolidó y se le dio importancia a las causas biológicas de las enfermedades. En tanto que en el siglo XXI los estudios genéticos han confirmado dicha relación, al tiempo que se ha señalado el papel activo del individuo y de los factores culturales, psíquicos y sociales en el desarrollo de las enfermedades. Por lo que el padecimiento ahora se analiza desde perspectivas que señalan en su origen una serie de causas, entre las cuales no se desecha el aspecto psíquico como en cambio sí sucedió antes, en especial, en la primera mitad del siglo pasado. (Díaz, 2010) Al tiempo que se considera que la cultura es un elemento decisivo en la dinámica del desarrollo mental de los seres humanos. (Gamsakhurdia, 2020)

Asimismo se tiene que otros autores han explicitado que las experiencias de trascendencia pueden tener implicaciones para la salud mental, por ejemplo Noble, (1987) propone que es más habitual y más fructífera para la salud psicológica de lo que se creía anteriormente. Peteet, (2018) estudia de qué manera las experiencias de trascendencia participan en la salud mental, al tiempo que señala que también pueden representar un problema para algunos tipos de trastornos mentales. Cook, (2013) destaca la relación entre trascendencia e inmanencia, propone que una comprensión más clara de esta relación puede ayudar a aclarar los debates en el campo de la espiritualidad y de la salud mental.

También se puede encontrar a escritores que parten del principio de que lo impor-

tante no es la trascendencia como un bien solo religioso, que pretende la unión con Dios como propósito de esta vida, pues la búsqueda del bien que se ofrece a través de la divinidad, también se presenta en el ser humano por medio de la moralidad y esta es una consecuencia de las naturales tendencias cooperativas, presentes no solo en el hombre, sino también entre otras especies y por tanto no tendrían que ver solo con la religión o con Dios, a menos, claro, que en torno a ellos se concentre la predisposición que tiene el hombre a ser moral, no solo debido a su base emocional o como resultado de la presión social, como sucede entre los primates, sino en la que está sustentada en el juicio y en el razonamiento plenamente humanos (De Waal, 2007).

Los estudios clásicos de la antropología, como el de Malinowski, señalan el papel de la fe religiosa como elemento que:

...“establece, fija e intensifica las actitudes mentales dotadas de valor, como el respeto por la tradición, la armonía con el entorno, la valentía y la confianza en la lucha con las dificultades y en la perspectiva de morir. Tal creencia, incorporada y mantenida por el ceremonial y el culto tiene un valor biológico inmenso y de tal manera revela al salvaje la verdad, tomando este término en su más amplio y pragmático sentido” (Malinowski, 1976, pág. 101).

Su trabajo destaca la importancia de las creencias trascendentales en las sociedades humanas como elementos que ofrecen consuelo, significado y estabilidad emocional en la experiencia humana. Las entiende como la idea de ir más allá de lo material o

lo inmediato hacia un espacio allende de la experiencia terrenal. (Malinowski, 1976)

Por su parte Durkheim en su obra clásica, “Las formas elementales de la vida religiosa” (1993), advierte que la función social de la religión se manifiesta en el papel que desempeña en la creación de cohesión social. Por lo que las comunidades religiosas o espirituales, con sus prácticas e implicaciones psicosociales, es lo que puede generar indicadores positivos en la salud mental de los individuos que participan en dichas comunidades.

De la misma manera estudios como el de Víctor Frankl (1985) señalan que son los retos, los objetivos, los anhelos que se buscan alcanzar, no obstante las dificultades que ofrece la vida y aunque se viva en condiciones infrahumanas, las que impulsan a las personas a encontrar un motivo para vivir y así es como evitan o superan la enfermedad psicológica. Por lo que entonces habrá que decir que el sentido de trascendencia evita la enfermedad, que se hace presente en todo objetivo que dé sentido a la vida y que Frankl considera que es la fuerza terapéutica más eficaz. Y que por ello la trascendencia, el propósito que da sentido a la existencia, se constituye como una necesidad humana fundamental.

En este estudio se indaga sobre la trascendencia en la urbe, a partir de las opiniones de los entrevistados, en relación a los diferentes aspectos de sus creencias, que giran en torno a la vida después de la muerte y de los esfuerzos que los humanos realizan para hacerla presente, según los dictados metafísicos de sus creencias y de las comunidades en las que las comparten. Lo que sucede después de la muerte ha sido una preocupación

constante en la historia de la humanidad y que se puede rastrear hasta la época prehistórica, en la que se le descubre en los ritos funerarios (Martínón, 2021).

Los dictados metafísicos, en especial los de la religión, son proposiciones que afirman la existencia de realidades últimas, trascendentes o sobrenaturales. Estas realidades pueden ser de índole divina, espiritual o cosmológica. Tienen como base la creencia de que el mundo tangible no es todo lo que existe. Debido a que más allá del ambiente físico, hay una realidad intangible que es el origen de todo lo demás. Esta realidad es la que da sentido e intención a la vida humana.

Las pautas de la metafísica de la religión se expresan de formas diversas en las diferentes tradiciones religiosas. En el cristianismo se cree en la existencia de un Dios personal, creador del universo. En el budismo se propone la existencia del vacío, como la realidad última que es la fuente de todo fenómeno. En el hinduismo, que más que una religión única, se le considera como una compleja trama de tradiciones y filosofías (Hopkins, 1971, pág. 3). No obstante su diversidad, contiene algunos principios que unen a la mayoría de sus ramas, se afirma la existencia del *Brahman* como el ser supremo y se le considera como la fuente de todas las cosas. Se le describe como la esencia inmutable, infinita y eterna que sostiene a todo lo que existe, mientras que se considera que el *karma* son las acciones que realiza una persona, las cuales tienen consecuencias en su vida presente y futura (Hopkins, 1971, pág. 22) (Rul-lan, 2022).

Algunos filósofos sostienen que los dictados metafísicos no pueden ser sometidos a

verificación y por ello no se les puede considerar como verdaderos. Mientras que otros sostienen que sí es posible, por ser el resultado de la experiencia y de la intuición.

Algunos ejemplos de enunciados son la existencia: de Dios, del alma, del más allá, del karma o de la unidad de todas las cosas. Ellos ejercen un papel importante en la vida de los creyentes, pues les proporcionan un marco de referencia con el cual entender el mundo y el lugar que ocupan en él, asimismo les dan un sentido, un propósito y un significado a su vida. En síntesis son proposiciones que, desde las peculiaridades de su propia cultura, socialmente afirman la existencia de realidades últimas, trascendentes o sobrenaturales, se consideran la fuente de todo lo demás y dan sentido y propósito a la vida y apuntalan aspectos importantes de la salud mental.

Metodología

Con el propósito de analizar la actitud cultural hacia la muerte y los rituales adoptados por la población urbana en un contexto posmoderno, que tiende a desvalorizar la trascendencia y su sentido religioso, se optó por utilizar una muestra de estudio cualitativa de tipo transversal. Esta elección permitió capturar la realidad en un momento temporal específico, buscando la máxima variación entre los entrevistados para "*mostrar las distintas perspectivas y representar el fenómeno estudiado*" (Hernández, 2014, pág. 387).

La muestra incluyó personas mayores de 18 años que declararon residir en alguna de las 76 demarcaciones de la ZMVM, abarcando la mayor diversidad posible de colonias y manteniendo una proporción equitativa

entre hombres y mujeres. A pesar de los esfuerzos para lograr la paridad de género, se observó que los hombres estuvieron menos representados, en comparación con el índice de masculinidad en México para el año 2020, que es de 92.5 hombres por cada 100 mujeres, pues en la muestra alcanzaron un índice de 83.1, ya que se manifestaron, en general, más renuentes a participar. Dicha situación se dio de manera especial entre los varones de mayor edad.

El instrumento utilizado fue un cuestionario de 57 preguntas aplicado a 639 personas durante el segundo semestre de 2019, antes del reconocimiento oficial del inicio de la pandemia por Coronavirus SARS-COV-2 en México.

A pesar de la eventual transformación de comportamientos y valores debido a la pandemia, este estudio proporcionará un punto de comparación con las indagaciones posteriores, permitiendo entender la situación previa a la pandemia en relación con la muerte y los rituales urbanos. El cuestionario consta de dos partes: la primera aborda información demográfica y general sobre la población de la muestra, y la segunda se centra en cuestiones relacionadas con los funerales y las percepciones sobre la muerte y las tradiciones asociadas.

La ZMVM abarca áreas de tres entidades federativas y tiene una extensión total de 7 875 kilómetros cuadrados. En ella se encuentran la Ciudad de México, con sus 16 alcaldías y una población de 9 209 944 habitantes; el Estado de México, con 59 municipios de los 125 que lo componen y una población de 12 453 219; y el Estado de Hidalgo, con un municipio y una población de

168 302 personas. Estos datos, obtenidos del último censo general de población realizado en 2020 por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía, suman un total de 21 831 515 habitantes, situando a esta región entre las 10 áreas urbanas más densamente pobladas a nivel mundial (City Population, 2023).

Se seleccionó un cuestionario como herramienta, el cual constó de 57 preguntas y fue administrado a 639 individuos, siguiendo los criterios previamente establecidos. Estas personas residían en alguna de las 16 alcaldías¹ de la capital del país o en 24 municipios conurbados pertenecientes al Estado de México.² De esta manera, se recopiló información de residentes en 40 demarcaciones territoriales y 371 colonias diferentes de la ZMVM. Esto permitió representar en el estudio al 52.6% de dichas unidades jurisdiccionales que constituyen la gran urbe. La aplicación del instrumento tuvo lugar durante el segundo semestre de 2019, específicamente entre el 1 de octubre y el 12 de noviembre.³

1 Alcaldías de la Ciudad de México: Azcapotzalco, Coyoacán, Cuajimalpa de Morelos, Gustavo A. Madero, Iztacalco, Iztapalapa, La Magdalena Contreras, Milpa Alta, Álvaro Obregón, Tláhuac, Tlalpan, Xochimilco, Benito Juárez, Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo, Venustiano Carranza.

2 Municipios del Estado de México, 24: Atizapán de Zaragoza, Chalco, Chimalhuacán, Coacalco, Coatepec, Coyotepec, Cuautitlán, Cuautitlán Izcalli, Ecatepec, Huixquilucan, Ixtapaluca, Los Reyes, la Paz, Melchor Ocampo, Naucalpan, Nezahualcóyotl, Nextlalpan, Nicolás Romero, San Salvador Atenco, Tecámac, Tepotzotlán, Tlamanalco, Tultitlán, Valle de Chalco y Zumpango.

3 Agradezco la colaboración de los estudiantes de Trabajo Social de la UNAM en la aplicación de los cuestionarios, por sus valiosos comentarios y observaciones sobre el diseño del instrumento, pero sus deficiencias y errores solo

Las interrogantes que se buscan dilucidar en este trabajo son tres, entendiendo por trascendencia la referida a las creencias, en especial si esperan continuar con una nueva vida después de la muerte:

- ¿Qué tanto conservan los habitantes de la ZMVM el sentido de trascendencia?
- ¿La pérdida del sentido de trascendencia es una muestra de que están propensos a tener problemas de salud mental?
- ¿Dicha pérdida apunta a la existencia de un nivel del malestar y de la enfermedad psicológica entre los habitantes de la ZMVM?
- ¿Dicho malestar tiene como motor la deficiencia funcional de la cultura y de la sociedad urbana?

Para dilucidar estas preguntas, se aplicaron los cuestionarios, con la intención de que estuviera más centrado en conocer los valores que portan los entrevistados, que en el lograr una muestra estadísticamente representativa de la población. Como variable independiente se eligió, para este trabajo, la respuesta que dieron sobre la creencia religiosa que profesan, así se tiene que se agrupó a los entrevistados en tres categorías, en la de los que no tienen religión, se incluyen tanto a

son atribuibles al autor de este trabajo: Abigail Rivera, Abraham Acosta, Alan Meneses, Alejandra Santiago, Ana López, Ángel Becerril, Blanca López, Carla Soldevilla, Claudia Martínez, Diego Domínguez, Diego Hernández, Emmanuel Coronado, Francisco Hernández, Gabriela Hernández, Huguette Arellano, Ignacio Bermeo, Leda Prado, Lorenza Soto, María de los Ángeles Jiménez, María Fernanda Hernández, María Guadalupe Vázquez, Mariana Hernández, Mariana Jiménez, Miriam García, Miryan Reyes, Mónica García, Sergio Tapia, Silvia Belmont, Vivian Izazola, Xochiquetzal Pérez, y Yazmín Ortiz.

los que creen como a los que no en una divinidad o en una forma de trascendencia, con 136 casos, de estos, 22 piensan que al morir irán al paraíso, 33 creen en la reencarnación y 36 no están de acuerdo en que después de la muerte no haya nada. En la de católicos son 440 personas y en el rubro de otra religión, 63 individuos, aquí se concentran a los que se declararon cristianos o evangélicos, con 49 casos, mormones, 10 casos y testigos de Jehová con 4 personas, (Figura 1).

Se examinan las respuestas que ofrecieron en relación a las creencias sobre la vida después de la muerte, los participantes fueron interrogados sobre:

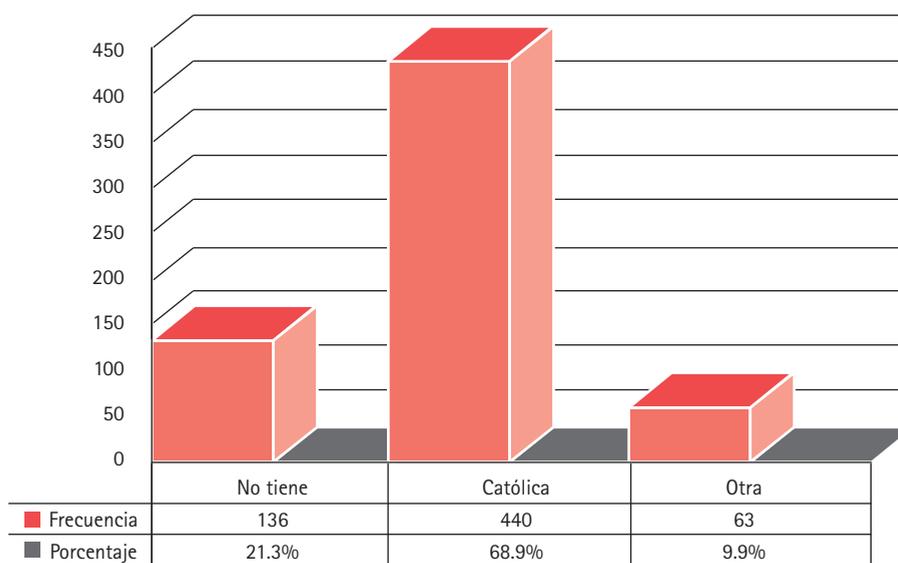
- Si se consideran preparados para recibir la muerte en cualquier momento.
- Si consideran que tienen la posibilidad de ir al paraíso.
- Si creen que no hay nada después de la muerte.
- Si creen en la reencarnación.
- Respecto a sus preferencias sobre el destino de las cenizas de los difuntos:
- Se inquirió si prefieren ser enterrados o cremados.
- Si prefieren que sus restos descansen en un templo o en su domicilio.

De esta manera se podrá dilucidar si la pérdida de los valores culturales relacionados con estos asuntos, podrían poner en entredicho su salud mental.

Resultados

En la Figura 1 se puede apreciar que, según los datos del instrumento aplicado, los resultados muestran que la mayoría de los participantes manifestaron que su religión es la católica, con un total de 440 personas, los

Figura 1. Religión. Según el número de entrevistados.



que forman el 68.9% de la muestra, seguidos de los que no tienen religión, así se declararon 136 individuos y componen el 21.3% del total de entrevistados, lo cual como ya se dijo no significa que necesariamente carezcan de un sentido de trascendencia, en cuanto a los que se presentaron como miembros de otros credos son 63 individuos, el 9.9% del total de los interrogados.

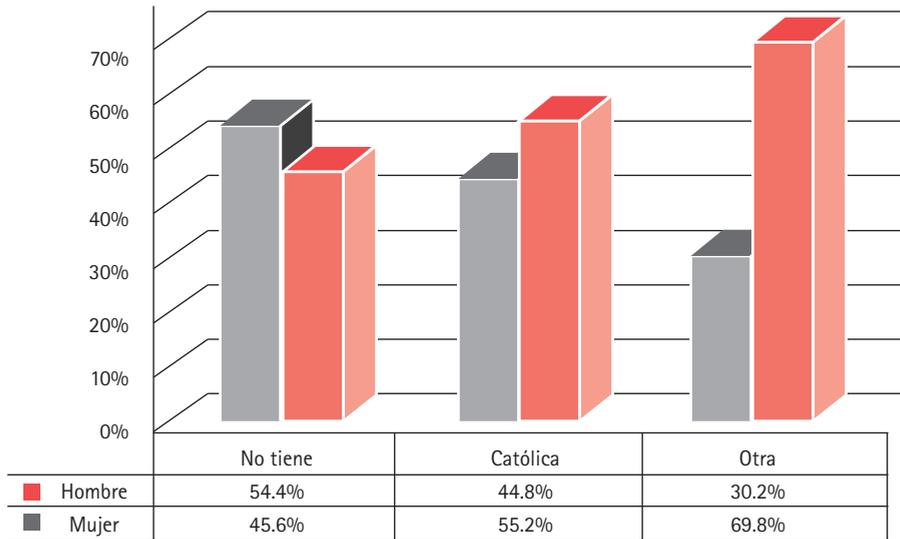
El que poco más de dos personas de cada diez (2.1) se declaren sin religión indica que en la ZMVM se tiene un incremento en el proceso de secularización de su población, al tiempo que se muestra una mayor diversidad religiosa, pues casi uno de cada diez (0.9) pertenece a una religión distinta a la católica, en tanto que estos son casi siete de cada diez (6.8).

En general, se observa que las mujeres son más propensas a declararse religiosas que los hombres, Figura 2. Por lo que respecta a la brecha de género entre hombres y

mujeres según la creencia, se tiene que entre los que no tienen religión es la más baja, es decir, es más igualitaria la no participación religiosa entre uno y otro sexo, con una diferencia de 8.8 puntos a favor de los varones; entre quienes si profesan, se tiene que los católicos muestran 10.4 puntos de diferencia y después, con una desigualdad mayor, se encuentran los de otras religiones con 39.6 puntos de contraste, en ambos casos a favor de las mujeres. Esto se puede atribuir a una serie de factores, como los roles de género, las diferentes experiencias de vida y, desde luego, las influencias culturales, lo que se puede confirmar al observar que, por ejemplo, entre los musulmanes, a diferencia de lo que sucede en México, son los hombres quienes más participan, ellos asisten en mayor proporción a la mezquita, 6.3, que ellas, 3.7 (Pew Research Center, 2016).

Una vez que se han mostrado las características religiosas según el sexo de los

Figura 2. Sexo según religión.



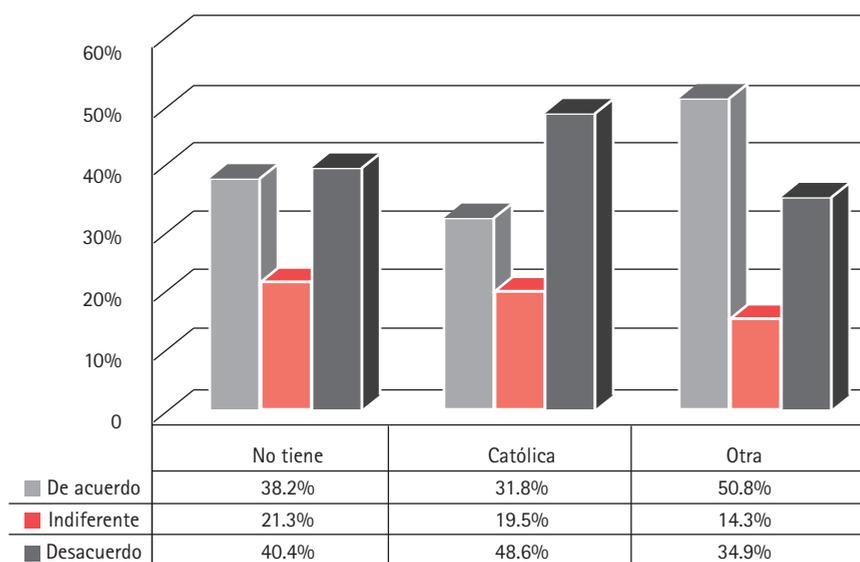
participantes en la muestra recabada, se procederá al análisis de los resultados obtenidos en las preguntas que motivan este trabajo. Así, la primera de ellas se refiere a las respuestas dadas a la cuestión: *"Estoy preparado para recibir la muerte en cualquier momento"*.

En la Figura 3 se observa que las personas que se identifican como de otra religión, se sienten menos en desacuerdo con la afirmación propuesta, 34.9%. Mientras que las que no tienen religión se manifestaron en su mayor parte en desacuerdo, 40.4%, o indiferentes, 21.3%, en tanto que las católicas muestran su discordancia con el porcentaje más alto de la muestra, 48.6%, o indiferentes, 19.5%. Ello puede tener dos explicaciones: o los que se declaran católicos solo lo son por adscripción, pero no por la convicción y la práctica; o ellos están conscientes, a diferencia de los miembros de otros credos, de que para considerarse preparados para recibir la muerte, antes deben

de haberse "confesado" y que al momento de la entrevista no lo hubieran hecho. Lo que puede explicar por qué entre los creyentes son los católicos los que en menos proporción manifestaron estar preparados para recibir la muerte, 31.8%, frente al 38.2% de los sin religión y del 50.8% de los pertenecientes a otras religiones.

La segunda interrogante planeada a las personas entrevistadas se les formuló en los siguientes términos: *"Cuando muera iré al paraíso"* y las respuestas ofrecidas por los consultados se pueden apreciar en la Figura 4. Lo primero que resalta es que sin lugar a dudas las personas que se declaran religiosas son las que en mayor porcentaje afirmaron que cuando mueran irán al paraíso y de entre ellas destacan las de otras religiones, donde casi 6 de cada 10, 57.1%, así lo expresaron, mientras que entre los católicos solo fueron casi 5 de cada 10, 48%, en contraparte los indiferentes y los que están en desacuerdo

Figura 3. Estoy preparado para recibir la muerte en cualquier momento, según la religión.



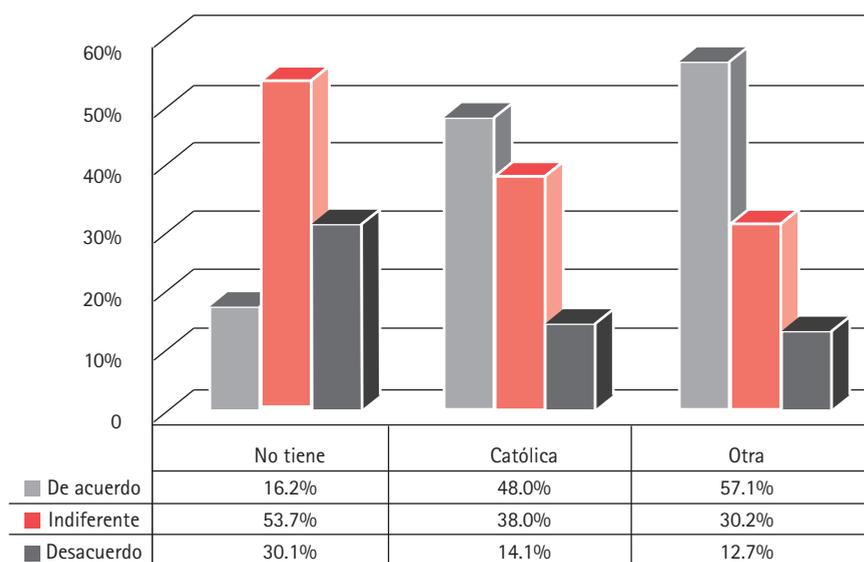
registraron un mayor porcentaje entre los católicos, 38% se mostraron indiferentes y en desacuerdo el 14.1%, que los adscritos a otra religión, 30.2% y 12.7% respectivamente. En tanto se tiene que el 16.2% de los que dijeron no tener religión, expresan que cuando mueran irán al paraíso. Al respecto es necesario tener en cuenta que el no estar adscrito a un credo no es sinónimo de que las personas sean ateas, por lo que si en estos casos creen en Dios, también pueden esperar ir al cielo. El porcentaje de los indiferentes y los que se dijeron en desacuerdo, alcanza el 53.7% y el 30.1% respectivamente, los cuales podrían considerarse además de no religiosos también como posibles ateos.

En términos generales las personas que se mostraron indiferentes o en desacuerdo son partes significativas de la muestra, tanto entre creyentes como entre los no creyentes, lo que señala de alguna manera, que un aspecto central de las religiones, como lo

es el ofrecer el acceso a la vida bienaventurada después de la muerte, ya no es parte de las seguridades irrefutables que los fieles obtienen de las iglesias a las que pertenecen; al tiempo que los católicos se sienten más inseguros que los de las otras religiones, lo que puede deberse a que no son practicantes regulares y que al saber que no aprovechan los rituales que se prescriben para que puedan acceder al paraíso, como son la asistencia a la misa y a la confesión frecuentes, se muestren más dudosos que los de otras religiones, aunque entre ellos, también hay quien así lo considera y casi 4 de cada 10, 42.9%, así se manifestaron, lo que podría ser un síntoma más del proceso de secularización que afecta a las sociedades de cultura cristiana.

La siguiente cuestión inquiere entre los entrevistados su opinión respecto a la afirmación de que: "Después de la muerte no existe nada". En la Figura 5 se puede ob-

Figura 4. Cuando muera iré al paraíso según la religión.

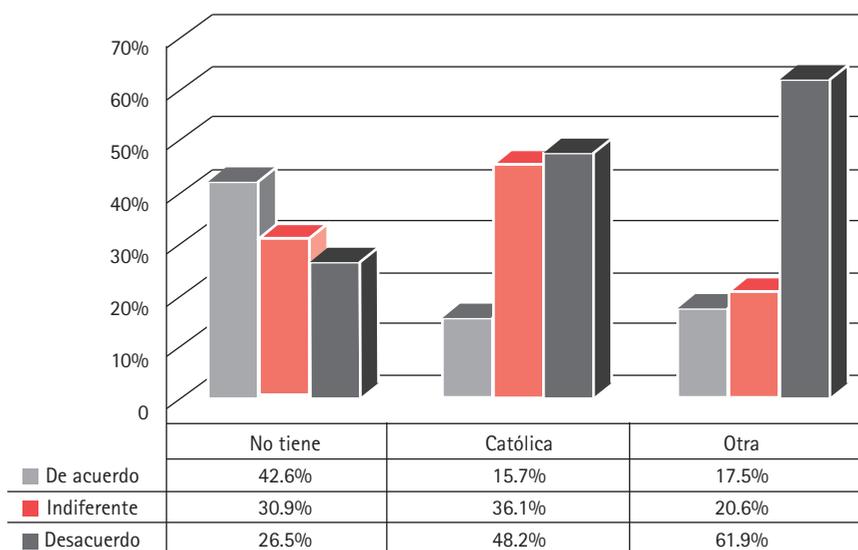


servar que respecto a este tema, la menor proporción "De acuerdo" se da entre los que se dijeron católicos, uno y medio de cada 10, 15.7%, los que se muestran indiferentes son 3 y medio de cada diez, 36.1%, y la mitad del total de ellos está en desacuerdo, 48.2%; en cambio los de otras creencias son menos indiferentes, dos de cada diez, 20.6%, pero señalan estar un poco más de acuerdo con lo afirmado en casi dos casos de cada diez, 17.5%, pero en cambio poco más de seis de cada diez, 61.9%, se mostraron en desacuerdo. Los que no tienen credo muestran una proporción semejante a los católicos, pero inversa, son más los que están de acuerdo, poco más de 4 de cada diez, 42.6%, en tanto que a casi un tercio, 30.9%, le es indiferente la frase a consideración y la menor proporción es de los que dijeron estar en desacuerdo, poco más de dos y medio de cada diez, 26.5%. Lo que denota que los católicos, sumando a los que están de acuerdo

y a los indiferentes, son los que en mayor proporción se resisten más a considerar que no haya nada, es decir, vida después de la muerte y paraíso al cual ir. Al tiempo que los miembros de otras religiones son más contundentes en su rechazo, pero sumados con los indiferentes alcanzan una cifra poco menor a la que muestran los católicos.

La afirmación: "Después de la muerte reencarnamos y volvemos al mundo" que fue propuesta a los entrevistados, nace de la idea ahora muy difundida en nuestra sociedad, de que después de la muerte reencarnamos y volvemos al mundo, idea que tiene que ver con las creencias sostenidas por diversas religiones y corrientes de pensamiento, entre ellas están: el hinduismo, el budismo, el zoroastrismo, las religiones africanas y latinoamericanas, la teosofía, la antroposofía, el espiritismo, el ocultismo y la Nueva Era. Esta creencia expone que el alma del difunto puede adoptar diferentes formas y durante

Figura 5. Después de la muerte no existe nada según la religión.



un tiempo, que no está predeterminado, pero que no concluye hasta que esa alma alcanza la realización plena o iluminación y con ella deja atrás toda forma y se funde en la infinitud, en el todo. En el hinduismo y en el budismo se denomina a este estado como el nirvana, al que se llega por la pérdida de todo deseo, que también se considera la causa del sufrimiento, con lo que se da fin al casi interminable ciclo de nacimientos y muertes, es decir con el ciclo de la reencarnación del alma de los vivientes (Gutiérrez, 1995).

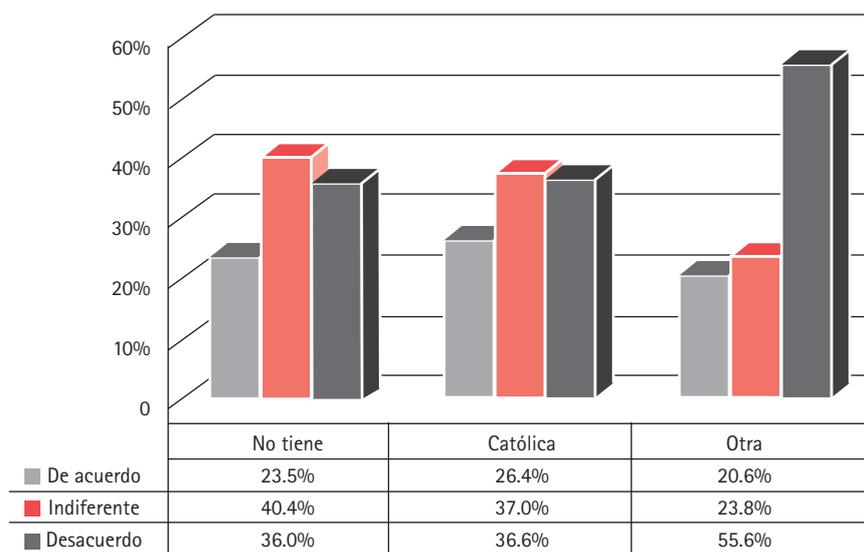
No obstante que ninguno de los cuestionados declaró que sea seguidor de dichos credos, se encontró que se comparte esta idea de la reencarnación, como se puede apreciar en la Figura 6; los datos muestran que las personas que se identifican con la religión católica tienen un mayor grado de acuerdo con dicha afirmación, 26.4%, incluso un poco mayor que el de las personas que dijeron no tener religión, 23.5% y que

los de otras religiones, 20.6%. Lo que podría expresar que es una idea que ha penetrado de manera significativa en la sociedad, pues de entre dos y dos y medio del total, aceptan dicho concepto, el que para ellos da sentido a una forma de trascendencia.

Sin embargo llama la atención el hecho de que las convicciones de los miembros agrupados en otras religiones se muestran más firmes que los católicos, ya que entre aquellos el 55.6%, se ostenta en desacuerdo con la creencia en la reencarnación, mientras que los católicos que así se manifestaron, solo alcanza el 36.6%, así como los sin religión que muestran un porcentaje similar, 36%.

En el caso de la reencarnación nos encontraríamos en una fase intermedia entre la religiosidad y la secularización, ya que por ejemplo el budismo no constituye de manera cabal una religión, pues no hay divinidad y por tanto mediadores que religuen al huma-

Figura 6. Después de la muerte reencarnamos y volvemos al mundo según la religión.



no con ella (Iglesias, 2010) pero sí despierta interés por sus técnicas de meditación y por el apartarse del mundo debido a que se le considera malo y generador del sufrimiento.

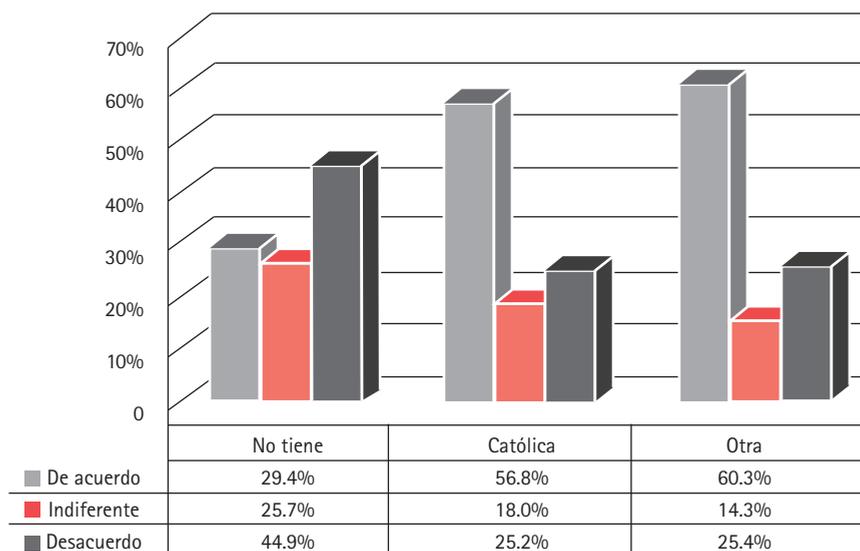
Los siguientes aspectos a considerar se refieren a si los cuestionados prefieren que después de su muerte los entierren, Figura 7, o que los cremen, Figura 8.

Respecto a la primera cuestión, llama la atención que la preferencia por el entierro varía de manera significativa según la afiliación religiosa. La mayoría de los entrevistados de otras religiones, están de acuerdo en que prefieren ser enterrados, 60.3%, mientras que las personas que se declararon católicos muestran menor preferencia por el entierro, 56.8%, al tiempo que los sin credo religioso tienen la proporción más baja de respuestas en "De acuerdo", con respecto a la preferencia de ser enterrados, 29.4%. Por otra parte, los que más en desacuerdo están son los que no tienen religión

44.9%, en tanto que católicos, 25.2% y los de otras religiones, 25.4% congregan en esta respuesta a la cuarta parte de sus feligreses. En ello, sin duda, tiene influencia la larga tradición cultural y religiosa que señala que el lugar de los muertos es el panteón y que este es la superficie de tierra en la que se colocan los sepulcros. Así como a la creciente dificultad para encontrar espacios libres en los cementerios y a la tendencia a evitarlos tanto por su lejanía, como por su costo.

En consonancia con el enunciado anterior, en la Figura 8 se pueden ver los grados de acuerdo con la otra opción, en la disposición que se puede hacer de los restos del difunto y que se refiere a la preferencia que tienen los interrogados por la cremación. Así los entrevistados que en mayor porcentaje escogen dicha alternativa son los que expresaron no tener religión, ya que el 55.1% de ellos estuvieron su acuerdo. En cambio, ca-

Figura 7. Prefiero que me entierren según la religión.



tólicos, 33%, y miembros de otras religiones, 30.2%, lo hicieron en proporciones menores pero bastante semejantes entre ellos. Al mismo tiempo se tiene que las cifras de desacuerdo, son mayores tanto entre los de otras religiones, 54%, como entre los católicos, 46.8%, en comparación al monto en que se expresaron los sin religión, 25.7%.

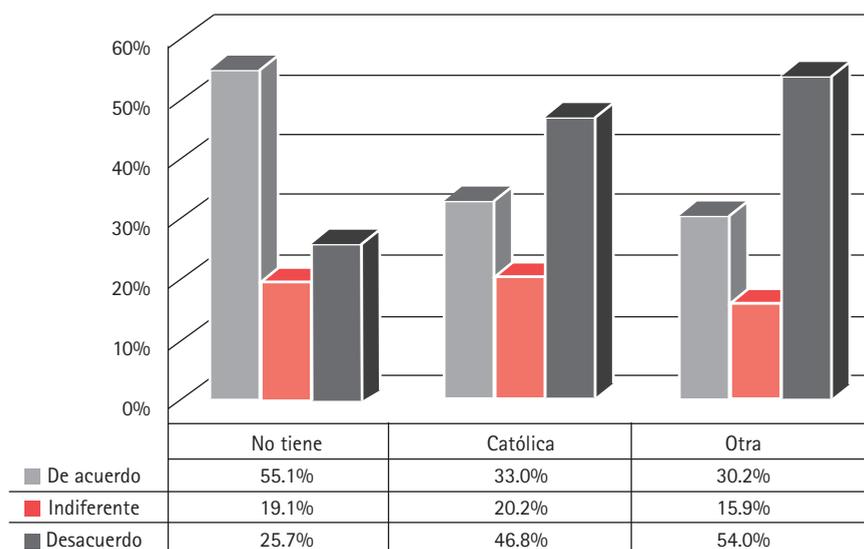
Para considerar la permanencia o el cambio cultural en las prácticas sobre la disyuntiva de entierro o de cremación, es importante recordar que la religión católica, hasta el año de 1963 no permitía la cremación y en el año 2016 ofreció nuevas normas para el trato de las cenizas de los difuntos (Congregación para la doctrina de la Fe, 2016), y que tienen que ver con las dos siguientes cuestiones que se les presentaron a las personas entrevistadas, sí: prefieren que los restos descansen en un templo o en casa. Dichas disposiciones eclesiales expresan la negativa de que las cenizas permanezcan en

cualquier otro lugar que no sea considerado como "sagrado", es decir, que se coloquen fuera de un cementerio o de un templo, desaprobando que permanezcan en casa o que se dispersen en la naturaleza o que se elaboren joyas con ellas.

Es por ello que no es de extrañar que la mayoría de los que se han pronunciado por preferir que las cenizas de sus difuntos descansen en el templo, sean los católicos, 41.1%, situación que resalta más al ver que las cifras con las que lo hacen los de otras religiones, 14.3%, y los que no tienen religión, 11.8%, que son significativamente menores.

En general, las respuestas en las que se muestran "Indiferentes" son bastante comunes en todas las categorías analizadas, en especial entre los sin religión, 40.4%, lo que sugiere que una proporción significativa de las personas que integran la muestra puede no tener una preferencia clara y fir-

Figura 8. Prefiero que me cremen según la religión.



me en cuanto al lugar en donde colocar sus restos. Sin embargo quienes se muestran en proporciones más altas en desacuerdo con el enunciado son los de otras religiones, 61.9%, y le siguen los sin religión, con casi la mitad de los así agrupados, 47.8%, y los católicos, con poco más de un tercio de ellos, 33.6%.

Así pues son los católicos los que mostraron más su deseo de que las cenizas permanezcan en un templo y los de otras religiones los que más se mostraron en desacuerdo. Quizás en ello tenga que ver la reciente modificación de las normas eclesiales que para los católicos les abrió la posibilidad de cremar y colocar los restos de sus difuntos en los nichos que de manera relativamente reciente se han abierto en la mayoría de sus templos.

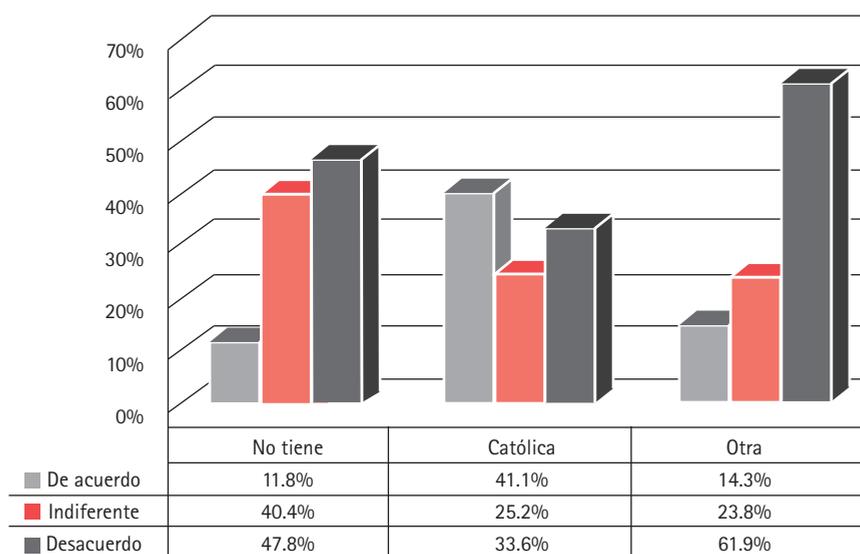
Por último se presentan las preferencias que los participantes en la muestra externa respecto a la afirmación: "Prefiero que las cenizas de mis difuntos descansen en la

casa", llama la atención que son los que se han declarado como católicos los que en mayor porcentaje prefieren mantener los restos en casa, 23.4%, en comparación a como lo dijeron los que no tienen religión, 18.4%, y los de otros credos, 11.1%. Al tiempo que son estos los que muestran un mayor desacuerdo con dicha práctica, 60.3%, seguidos de los católicos, 45.0% y de los que no tienen religión, 43.4%. Sin duda, dicha práctica rompe con una larga tradición que prescribe que los difuntos tienen su lugar propio, el cementerio, a la vez que le resta relevancia al día de muertos, pues así ya no es necesario el ir a visitarlos, arreglarles su tumba y, cada año, marcarles con flores el camino a la ofrenda que se les prepara en casa.

Discusión

Después de haber presentado el análisis de los datos recolectados es necesario reflexionar sobre sus probables explicaciones

Figura 9. Prefiero que las cenizas de mis difuntos descansen en el templo según la religión.

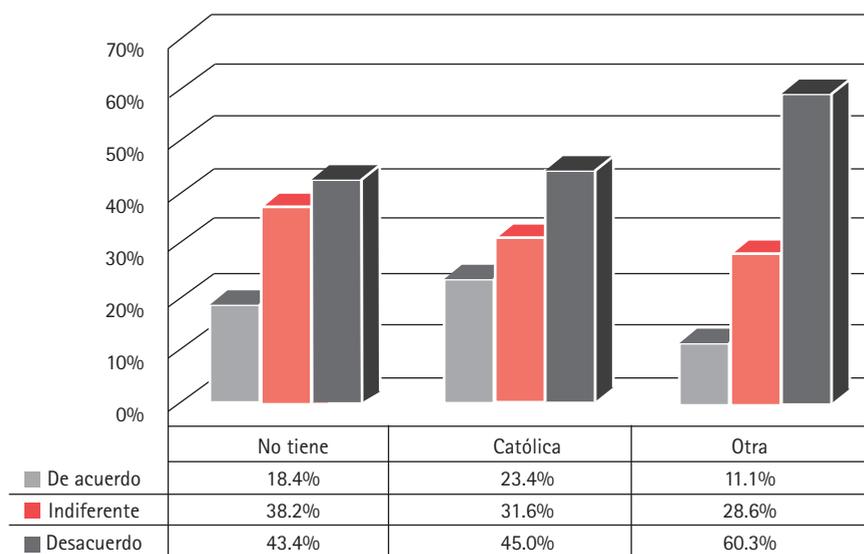


e implicaciones en el ámbito de la salud mental, en concreto, en el tema sobre la importancia que tiene la trascendencia, como expresión religiosa, en relación con la salud mental, análisis que en este trabajo se basa en la propuesta de Henri Hude (2019), que señala que la falta de sentido de trascendencia tiene un impacto significativo en el malestar psicológico de la población, dada la paradoja en la que se encuentra la sociedad actual, ya que a pesar de la prosperidad material y los avances tecnológicos, estos no siempre se traducen en un mejor bienestar psicológico, situación que impacta a la sociedad y a la cultura.

Son tres los temas que nos permiten encontrar las convergencias y las divergencias en la expresión del sentido de trascendencia del habitante de la ZMVM: el primero es el de la diversidad religiosa, la cual refleja la multiplicidad de creencias y valores que coexisten hoy en la sociedad metropolitana. El

segundo es el que engloba las certezas sobre la muerte, ya que por ejemplo, solo alrededor de la mitad de los que dicen profesar una religión afirman con seguridad que irán al paraíso, al tiempo que una minoría de los que no profesan, 16.2%, aseveran que sí irán. Por tanto se da un aumento de la incertidumbre sobre el destino de la vida después de la muerte y por consiguiente en la presencia de la trascendencia en sus vidas, incluso entre los que se declaran religiosos, de los cuales no es posible determinar aquí, su nivel de participación en las comunidades en las que debieran compartir y practicar su fe. El tercero se refiere a las preferencias funerarias, las cuales también varían según la religión, así, más católicos prefieren ser enterrados o que sus cenizas descansen en un templo. Los de otras religiones y los que no tienen religión muestran una mayor preferencia por que los restos descansen en casa, a diferencia de la opción preferida por los católicos.

Figura 10. Prefiero que las cenizas de mis difuntos descansen en casa según la religión.



Destacan tres cuestiones clave:

La primera tiene que ver con los procesos de secularización y de diversificación en los credos religiosos. En donde los parámetros que sobre la trascendencia ofrecen las religiones son aceptados plenamente por no más de cinco de cada 10 de los creyentes, al tiempo que se observa un aumento en el número de personas que no se adhieren a ninguna religión, pero aceptan algunas de sus propuestas sobre la trascendencia. La mayor diversidad religiosa puede indicar que las personas buscan diferentes prácticas rituales y explicaciones de la trascendencia, ya que la que ofrece la religión tradicional, la católica, parece no estar satisfaciendo a sus seguidores.

La segunda apunta a la inseguridad y a la duda de los fieles sobre lo que sus religiones les proponen. A pesar de que la religión católica se mantiene como el credo mayoritario, se nota, por las respuestas de los

entrevistados, por un lado, una tendencia a contestar con indiferencia, lo que puede ser signo de la inseguridad que se tiene y por el otro, con el rechazo a las creencias que están relacionadas con explicación que da su credo sobre la vida después de la muerte. Asimismo, los católicos manifiestan niveles significativos de indecisión o desacuerdo con las afirmaciones sobre si irán al paraíso, al tiempo que hay quienes aceptan la propuesta de las religiones orientales, como la del Budismo, sobre la reencarnación. Lo que expresa que la religión católica está perdiendo su tradicional influencia en: la aceptación de los valores que definen la trascendencia en la mentalidad de la población y en la cohesión social que antaño brindaba. Es importante tomar en cuenta el hecho de que en ningún caso la aceptación de los distintos enunciados propuestos, recibió un porcentaje mayor al 61.9% del total de la población entrevistada y solo en 11 de los 72 registros

presentados en el apartado de resultados, se rebasaron los 50 puntos.

La tercera clave se refiere al cambio en las prácticas funerarias, las cuales también reflejan una transformación cultural que impacta en lo social. No obstante que los católicos muestran mayor preferencia a que se depositen sus cenizas en un templo, se tiene que una proporción significativa de ellos optan por la cremación y por mantener los restos en casa. Esta práctica es menos común entre los miembros de otras religiones, sin embargo, entre los sin religión se tiene que muestran un nivel mayor de aceptación por la cremación y una mucho mayor indiferencia por el lugar en el que desean se coloquen sus cenizas, lo que sugiere que las tradiciones funerarias en la ZMVM se están transformando y no siempre se pliegan a las disposiciones emitidas por las dirigencias de los diferentes credos o por la tradición.

Lo anterior implica que si en la ZMVM se verifica la relación propuesta de Henri Hude, entre el grado de aceptación de la trascendencia y la salud mental, significaría que alrededor del 50% de la población entrevistada, al estar perdiendo el sentido cultural de trascendencia que ofrece la religión, está propensa a tener o tiene ya problemas de salud mental. Pero si sucede como lo señala Victor Frank, que la enfermedad se evita tanto por el sentido de trascendencia como por los retos o por los objetivos que se buscan alcanzar y que son los que impulsan a las personas a encontrar razones para vivir y que es de esta manera como evitan o logran superar la enfermedad psicológica, el porcentaje de la población que probablemente carece de salud mental disminuye de manera notable.

La relación social que se da entre la cultura, la trascendencia y la salud mental es compleja y multifacética. Si bien algunos están encontrando consuelo y sentido en sus creencias religiosas, otros están demandando la trascendencia en la moralidad, en la búsqueda de objetivos personales o en la conexión con la naturaleza. Todo lo cual significa que la intervención que realiza el trabajo social debe responder en la urbe a las nuevas formas en las que la población debe responder a la tarea de encontrar el sentido de la vida.

Conclusiones

No se puede negar que los patrones culturales intervengan en las maneras en que como sociedad conocemos la enfermedad y en las que enfermamos, por lo que es importante señalar que las ciencias sociales y en especial el trabajo social, tienen mucho que decir en el ámbito del estudio de las expresiones sociales y culturales del proceso de la salud-enfermedad.

Esta investigación revela que el sentido de trascendencia como conocimiento metafísico, es decir, de aquello que está más allá de los sentidos del ser humano, en su explicación religiosa, sigue siendo parte del sentido de vida para los habitantes de la ZMVM, pero las proporciones de quienes así lo entienden van cambiando y disminuyendo el número de los que lo aceptan, al tiempo que surgen y se fortalecen otras maneras, no religiosas, de dar sentido a la vida y a la muerte.

Lo anterior hace evidente que la trascendencia ya no se experimenta principalmente a través de las creencias que ofrecen las instituciones religiosas. Por lo que para poder establecer la relación entre el sentido

de trascendencia y la salud mental, es importante señalar que las personas lo están buscando en valores mediatos, como lo propone Frankl, como pueden ser sus relaciones, su trabajo o su familia y no como lo supone Henri Hude, que señala que es necesario que sea a través de los valores últimos, los que tienden a cubrirse en el "Absoluto". Estos hallazgos indican que la relación entre el sentido de trascendencia y la salud psicológica es múltiple, que va más allá de lo que propone Hude y que, como se ha hecho en este trabajo, se contrasta con datos empíricos que favorecen un análisis más complejo. Así pues, la salud mental no depende para todos los habitantes de la ZMVM exclusivamente en lo mediato de la trascendencia, en su expresión religiosa, como sentido último de la vida.

En relación a las preguntas formuladas al inicio de la indagación se puede concluir respecto a la primera, que aunque la mayoría de los habitantes de la ZMVM conservan el sentido religioso de trascendencia, este no se ajusta necesariamente a las normas de sus credos, ya que se ha constatado que van cambiando y disminuyendo, pues las creencias religiosas ya se van dejando de practicar en comunidad, y como señala Durkheim (1993) es lo que propicia la cohesión social. Asimismo, respecto a la segunda, la disminución o pérdida de dicho sentido religioso, no es en todos los casos una pauta para determinar que están más propensos a tener problemas de salud mental ni apunta, como se cuestionaba en la tercera de las preguntas, a que existe un alto grado de malestar y enfermedad psicológica entre los habitantes de la ZMVM. Pero sí a que se va perdiendo el optar

por darle sentido último a la vida y que al no encontrarla pueda ser motivo de la pérdida de la salud mental, aunque el alcance de la indagación no permite aún ofrecer una evaluación directa de dicho nivel de malestar o enfermedad psicológica, pero ya indica las variables que pueden ser utilizadas por el trabajo social en la atención de casos específicos.

Respecto a la última de las preguntas es importante señalar que no se ha alcanzado a abordar de manera directa la cuestión, de que el malestar tiene como motor la deficiencia funcional de la cultura urbana, ya que se le ha visto solo en relación al grado de la pérdida del sentido de trascendencia, ya que se presupone una relación compleja y multifacética entre la cultura, la trascendencia y la salud mental.

Un siguiente paso para reflexionar sobre el tema, sería el poder contrastar otra de las tesis de Hude, en el señalamiento que hace respecto a que la posibilidad de perseguir el bien, no es posible si se está privado de toda referencia última del sentido de la vida y de la muerte. Por ello el amor, el trabajo y el sufrimiento dejan de ser sus fuentes (Hude, 2019). Ante dicha conjetura la propuesta de Frankl solo sería una manera de retrasar la presencia de la enfermedad, siempre que carezcan de su sentido último. Para poder estar en mejores condiciones para determinar si la trascendencia, particularmente en términos de la cultura religiosa, todavía es indispensable para mitigar la angustia y las enfermedades psicológicas.

Asimismo este artículo es relevante para el trabajo social porque:

- Sensibiliza sobre la importancia de las creencias y la trascendencia en la vida

- de las personas y su impacto en la salud mental.
- Proporciona información valiosa sobre las creencias y prácticas funerarias de la población urbana, lo que es útil, por ejemplo, para el trabajo con familias en duelo.
 - Invita a reflexionar sobre la necesidad de abordar la diversidad de creencias y prácticas espirituales en la intervención social.
 - Destaca la importancia de la cohesión social y de la cultura como factores determinantes en la salud mental y en la necesidad de desarrollar intervenciones culturalmente sensibles.
 - Reconoce la pluralidad: La de una "religión a la carta" y la individualización de las creencias, como características de las sociedades actuales. Los trabajadores sociales deben estar preparados para intervenir en una variedad de contextos en los que la gente tiene una amplia gama de creencias y prácticas espirituales, incluidas las personas sin religión.
 - Realiza una evaluación holística: Integrando la dimensión espiritual en la evaluación de las necesidades de los usuarios, indagando sobre sus creencias, prácticas y la influencia de estas en su bienestar (Cornejo y Blázquez, 2013).
 - Propone usar recursos: Facilitando el uso de elementos espirituales o religiosos que sean significativos para los sujetos de la intervención, ya sean grupos de apoyo, líderes religiosos, prácticas de meditación, espacios de reflexión, la conexión con la naturaleza, la creatividad, el servicio a la comunidad o la búsqueda de metas personales, considerando siempre todas las opciones disponibles.
 - Reflexiona sobre la vida y la muerte: Propiciando espacios de reflexión sobre el significado de la vida y la muerte, para ayudar a las personas a afrontar la incertidumbre y encontrar esperanza en momentos difíciles.

Referencias bibliográficas

- City Population. (1 de enero de 2023). Major agglomerations of the world. All urban agglomerations of the world with a population of 1 million inhabitants or more. Recuperado el 26 de septiembre de 2023, de <https://www.citypopulation.de/en/world/agglomerations>
- Congregación para la doctrina de la Fe. (15 de agosto de 2016). Instrucción Ad resurgendum cum Christo acerca de la sepultura de los difuntos y la conservación de las cenizas en caso de cremación. Recuperado el 29 de septiembre de 2023, de https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_20160815_ad-resurgendum-cum-christo_sp.html
- Cook, C. (2013). Transcendence, Immanence, and Mental Health. Multidiciplinary Perspectives. En C. Cook, Spirituality, theology and mental health : interdisciplinary perspectives. (págs. 141-159). London: SCM Press.
- Cornejo Valle, M., & Blázquez Rodríguez, M. (2013). La convergencia de salud y espiritualidad en la sociedad post-secular. Las terapias alternativas y la constitución del ambiente holístico. Revista de Antropología Experimental. nº 13, pp.11-30. <https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae/article/view/1813/1569>.
- De Waal, F. (2007). Primates y filósofos. La evolución de la moral del simio al hombre. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Díaz Facio Lince, V. (2010). La psicología de la salud: antecedentes, definición y perspectivas. Revista de Psicología Universidad de Antioquia, 2(1), 57-71. <http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?scri>.
- Durkeim, E. (1993). Las formas elementales de la vida religiosa. Madrid: Alianza.
- Frankl, V. (1985). El hombre en busca de sentido. Barcelona: Herder.
- Gamsakhurdia, V. (2020). The Origins and Perspectives of 'Culture'—Is it Relevant Anymore? Hu Arenas, 3, 475-491. <https://doi.org/10.1007/s42087-020-00107-9>.
- Gutiérrez, M. (1995). La reencarnación desde una visión actualizada de la esperanza cristiana. Revista Theologica Xaveriana, 119-141.
- Hernández Sampieri, R. C. (2014). Metodología de la investigación. México: Mc Graw Hil.
- Hopkins, T. J. (1971). The Hindu Religious Tradition. Encino, California: Dickenson Publishing Company. <https://archive.org/details/hindureligioustr00hopk/page/n5/mode/2up?view=theater>.
- Hude, H. (2019). Ce monde qui nous rend fous: réflexion philosophique sur la santé mentale. París: Mame.
- Iglesias, D. (30 de agosto de 2010). ¿Buda? (Juan Pablo II). Recuperado el 2023 de octubre de 2023, de <https://www.infocatomica.com/blog/razones.php/1008301217-ibuda-juan-pablo-ii>
- Malinowski, B. (1976). Una teoría científica de la cultura. Buenos Aires: Sudamericana.
- Malinowski, B. (1985). Magia, ciencia y religión. Barcelona: Planeta-Agostini.
- Martinón-Torres, M. d. (2021). Earliest known human burial in Africa. Nature 593, 95-100. <https://doi.org/10.1038/s41586-021-03457-8>.
- Noble, K. (1987). Psychological Health and the Experience of Transcendence. The Counseling Psychologist,, 15(4), 601-614. <https://doi.org/10.1177/0011000087154004>.
- Organización Mundial de la Salud. (2022). Informe mundial sobre salud mental: Transformar la salud mental para todos. Ginebra: <https://www.who.int/es/publications/i/item/9789240050860>.
- Peteet, J. (2018). Peteet J. R. A Closer Look at Transcendence and Its Relationship to Mental Health. Journal of religion and health, 57(2), 717-724. <https://doi.org/10.1007/s10943-018-0560-z>.
- Pew Research Center. (22 de Marzo de 2016). Las diferencias de género en la asistencia al culto varían según los grupos religiosos. Recuperado el 29 de septiembre de 2023, de <https://www.pewresearch.org/religion/2016/03/22/gender-differences-in-worship-attendance-vary-across-religious-groups/>
- Rul-lan Buades, G. (2022). Los puentes entre la cultura de Occidente y la cultura de la India son posibles. Razón Y Fe, 285 (1457):305-316. <https://doi.org/10.14422/ryf.vol285.i1457.y2022.004>.